

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

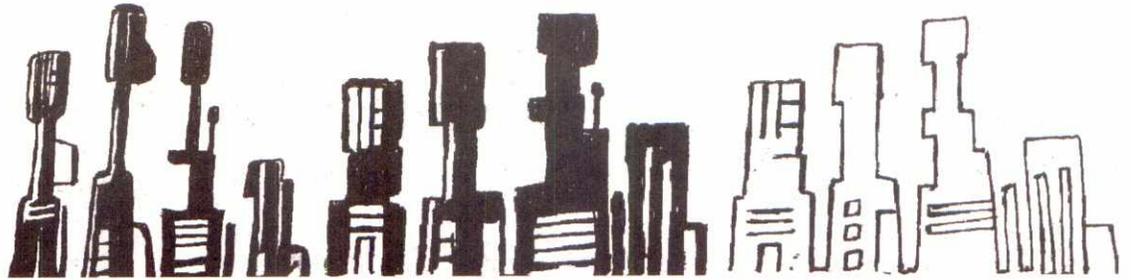
Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Bianche

123
NUEVOS
CIUDADANOS
GUÍA



Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

Manipular a los artistas

¿QUÉ PIERDE LA SOCIEDAD CUANDO las empresas utilizan su poder como anunciantes para intervenir en los procesos creativos de los artistas a los que habían prometido apoyar? Esa pregunta, que ha tenido vigencia a lo largo de la historia por la necesaria relación entre el arte y la empresa privada que ayuda a la sostenibilidad de los proyectos creativos y que, por cierto, también se aplica en el periodismo, revivió en Estados Unidos hace un par de semanas, con ocasión de la puesta en escena de una versión moderna de *Julio César*, la obra de William Shakespeare. ¿El motivo de la discordia? Que el personaje del César es interpretado por un actor vestido de manera muy similar al presidente Donald Trump. Esta es una oportunidad para discutir un tipo particular de censura que es muy difícil de combatir.

En el verano neoyorquino es ya tradicional realizar un festival de teatro conocido como Shakespeare en el Parque. Múltiples compañías teatrales se encargan de dar vida a las comedias y tragedias clásicas del dramaturgo inglés. Muchas empresas privadas aprovechan para suscribir contratos de promoción que ayudan a los organizadores a financiar el evento. El cálculo es simple: es buen negocio que a una marca la asocien con ser promotora del buen teatro, y la afluencia constante del público al festival les da bastante exposición a las empresas, que es lo que busca cualquier inversión en publicidad.

Sin embargo, este año hubo un escándalo por la decisión de una compañía de montar una versión de *Julio César* con Donald Trump en el papel del César. Como al personaje en la versión original de Shakespeare lo degollan, varias personas protestaron diciendo que se estaba haciendo una apología al asesinato del presidente Trump. La polémica no ocurre en un vacío: la polarización de ese país tiene las tensiones culturales al rojo vivo. Ante la presión, Bank of America y la aerolínea Delta, dos de los patrocinadores, denunciaron públicamente la obra y anunciaron que retiraban su financiación. Lamentable.

Lo más llamativo de la decisión fueron los comunicados de las empresas. Dijeron que se cruzó la línea del "mal gusto", que no pueden asociarse con tan deplorable representación y que sus valores corporativos son distintos, aunque siguen comprometidos con el arte (sólo que no este arte en particular). No deja de ser curiosa esta declaración de indignación, especialmente de parte de Delta, que financió sin reparos una representación de *Julio César* en

el 2012 en la que un actor vestido como Barack Obama estaba en el papel del César. Por cierto: a lo largo y ancho de Estados Unidos es común que se monten versiones de *Julio César* con el presidente de turno.

El mensaje que se envía es perverso: si el arte no se ajusta a lo que nosotros definamos como "buen gusto", entonces vamos a quitar la financiación. Nos dirán, con razón, que las empresas pueden hacer con su dinero lo que consideren más pertinente, pero eso es perder el punto. Hay una hipocresía de por medio en empresas que se vanaglorian de respaldar el arte y las libertades creativas, pero que aprovechan su músculo financiero para coartar a los artistas. Y es que esto no es cuestión de caridad: poder llegar a esos públicos gracias a las obras que financian genera réditos económicos.

Lo mismo, por cierto, ocurre a menudo en Colombia, donde los anunciantes hacen sentir su peso cuando algún producto los incomoda. Eso no tiene otra palabra: es censura. Indirecta, sí. Difícil de sancionar, también. Pero, por eso mismo, más grave aún.

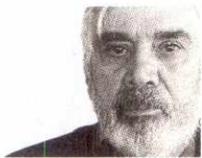
Los ciudadanos deberían empezar a tener conciencia de eso y castigar a las empresas que tengan discursos ambivalentes. Y las empresas harían bien en percatarse de la importancia de apoyar sin reparos los procesos creativos. El arte libre es algo con lo que vale la pena ser asociado.

“El mensaje que se envía es perverso: si el arte no se ajusta a lo que nosotros definamos como «buen gusto», entonces vamos a quitar la financiación”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

El marco fiscal

SALOMÓN
KALMANOVITZ



EL GOBIERNO DEBE ELABORAR CADA año un estudio de sus ingresos y gastos hacia futuro. Es un ejercicio interesante, pero tiende a ser autocomplaciente: los supuestos que utiliza son muy optimistas, como que el crecimiento será bastante más alto que el que los analistas han observado. En efecto, los técnicos del Gobierno afirman que el crecimiento será de 2,3 % en 2017, cuando en el primer trimestre fue de sólo 1,1 %, o que la inflación será menor a la esperada por el mercado.

Los supuestos irreales generan proyecciones poco confiables. Aun con estos supuestos benévolos, se cree que el déficit del Gobierno central será del 3,6 % del PIB en 2017, contra 3 % del año anterior, lo que ya envió mensaje negativo para los inversionistas en deuda colombiana o las evaluadoras de riesgo que representa el país. Si la economía crece menos o la inflación es mayor, entonces el recaudo tributario será menor al imaginado, mientras que los gastos son siempre muy difíciles de contener.

Lo cierto es que el Gobierno debe aumentar nuevamente su endeudamiento para enjuagar su déficit.

Es inconcebible que durante la gran bonanza externa que disfrutamos las administraciones de Uribe y Santos no redujeran la deuda pública, sino que la aumentaron y de qué manera! en este Gobierno: en 2012 la deuda bruta del sector público fue de 41 % del PIB, pero en 2017 alcanza el 52 %, \$476 billones, o sea que cada ciudadano debe \$10 millones. Las justificaciones son pías: que el desajuste externo fue monumental y que nos fue mejor que a los vecinos, pero si el Gobierno hubiera sido más precavido y no hubiera traído más divisas cuando las del petróleo ya revaluaban la tasa de cambio, la enfermedad holandesa hubiera sido menos alevé y la devaluación, al igual que la inflación, que siguieron hubieran sido menos corrosivas.

La reforma tributaria aumenta el recaudo en \$13 billones, gracias al incremento del IVA del 16 % al 19 % y a los aumentos invisibles de los impuestos a la gasolina y al ACPM. Al mismo tiempo, se redujo el impuesto a la riqueza para las personas jurídicas, pero no se informa qué sucedió con las personas naturales que tienen sus ingresos mayormente exentos de impuestos. Es un hecho que los impuestos pro-

gresivos en Colombia son temporales mientras que los regresivos son permanentes. Así mismo, se redujeron los impuestos a las empresas, los cuales son excesivos, pero no se compensaron con aumentos de los impuestos para los dueños de tales empresas ni para los propietarios de tierras o de inmuebles. Nuevamente, las políticas regresivas no aportan suficientes recursos al Gobierno, pero castigan el consumo de todos los ciudadanos de ingresos bajos y medios.

Los datos sobre pensiones que presenta el marco fiscal son contradictorios con los que informa Colpensiones. Para este, el déficit en 2017 será de \$37,5 billones mientras que el Gobierno lo reduce a \$31,3 billones. Vale aclarar que el grueso del déficit pensional público corresponde a compromisos con los regímenes del magisterio, la Policía, el Ejército y pensiones públicas, con un 70 % del total, mientras que Colpensiones como tal carga sólo con el saldo.

En fin, las malas políticas públicas causaron pérdidas apreciables a la industria y a la agricultura y frenaron las exportaciones no tradicionales. La desigualdad aumentó, a su vez, por la preferencia de los impuestos indirectos contra los directos; para rematar, las finanzas públicas siguen desequilibradas.

Nieves



¡ El único presidente que me gusta es Macron !